

Reflexividad y niveles de actividad

Ricardo Maldonado

Instituto de Investigaciones Filológicas - UNAM

Dado que en la interacción con las partes del cuerpo no toda acción acepta el uso del clítico se (Alzó la ceja/Se limpió la cara) es necesario un análisis minucioso de los factores que determinan la exclusión de ese clítico. La propuesta de este trabajo retoma una vieja sugerencia de Langacker (1968) y la compara con la reformulación hecha por Wierzbicka (1988) siguiendo la hipótesis de "doble mención" de García (1975). El trabajo hace una propuesta según los cánones de la Gramática Cognoscitiva (Langacker 1988, 1992 y colaboradores) en que la noción amplia de distinguibilidad le da sentido al contraste activo/inactivo de propuestas anteriores. Además de explicar los datos del español, el francés y el polaco este trabajo considera algunos datos importantes del español que resultan problemáticos para la propuesta de Wierzbicka. El análisis de los datos del polaco y de algunas lenguas romances permitirá sugerir que la continuidad en el flujo de energía constituye un patrón cognoscitivo fundamental que explica la manera en que conceptualizamos la interacción con nuestras partes corporales.

*The interaction with body parts is a problem for coreferential analyses of the reflexive/middle marker se, since depending on the type of body part the use of se may be ruled out: (*Se) alzó la ceja 'He raised his eyebrow' /Se (*Ø) limpió la cara 'He cleaned his face'. This paper discusses a well known proposal by Langacker (1968) and its later restatement by Wierzbicka (1988) following Garcia (1975), and makes an alternate proposal: the contrast between active and non-active body parts are broad manifestations of the deeper scheme of distinguishability, a notion independently needed to account for other transitivity, middle and reflexive problems. The paper follows the tenets of Cognitive Grammar (Langacker 1988, 1991 and collaborators). It shows that this notion not only accounts for French, Polish and Spanish but it also explains in a natural manner the lack of se with non-active body parts that constituted an insolvable problem for the active/non-active distinction sustained in different ways by previous analyses.*

*El cuerpo es el ámbito más ligado al ser humano,
sobre el que la acción cotidiana es más viva y constante.*

Alfredo López Austin

A Paulette Levy, cuyo amor
a la camiseta me hizo sudar doble.

0. El Problema

Es ya clásica la aceptación de que el pronombre reflexivo *se* es usado en contextos en que sujeto y objeto son correferenciales. Un caso particular de esta situación general es aquel en que el objeto directo constituye una “posesión” inalienable del sujeto. La referencia a partes del cuerpo ha sido generalmente aceptada como determinante de la ocurrencia del clítico reflexivo/medio *se*. Dicha referencia explica la obligatoriedad del reflexivo en (1.a) y el carácter agramatical de su exclusión en (1.b):

1. a. Graciela_i *ayer sí se lavó los dientes*_i
 b. * *Graciela_i ayer sí lavó los dientes*_i

Sin embargo, esa misma noción impide dar una explicación coherente de la imposibilidad de usar ese clítico en (2.b):

2. a. Abelardo_i *abrió los ojos*_i
 b. * *Abelardo_i se abrió los ojos*_i

La agramaticalidad de (2.b) no debe confundirse con su contraparte instrumental: *Abelardo se abrió los ojos con los dedos*, cuya estructura equivaldría a la de (1.a). El uso o la exclusión del marcador medio *se* parece indicar que las partes del cuerpo son conceptualizadas de maneras distintas. El objetivo de este trabajo es explorar los patrones cognoscitivos que determinan una y otra conceptualizaciones. Dicha exploración se hará con base en los principios de la Gramática Cognoscitiva introducida por Langacker (1987, 1991) y colaboradores. Después de evaluar propuestas anteriores, sugeriré que el contraste presencia/ausencia del marcador *se* está determinado por el **GRADO DE DISTINGUIBILIDAD** que conceptualmente se pueda establecer entre la parte corporal y su poseedor. En forma más específica, sostendré que un grado bajo de distinguibilidad garantiza que haya **CONTINUIDAD EN EL FLUJO DE ENERGIA**, mientras que un nivel mayor de distinguibilidad impide que se mantenga dicha continuidad, lo cual se refleja en el uso del clítico *se*.

El artículo está organizado de la siguiente manera: en la sección I hago una revisión de los logros y limitaciones de aproximaciones anteriores a este problema. En la sección II intento sopesar el valor de la noción de actividad en relación con los datos del polaco y del español y a partir de esa revisión propongo una

caracterización basada en la noción de distinguibilidad. En la sección III presento un número mínimo de nociones preliminares que presuponen el análisis que voy a proponer. La IV sección intenta poner a prueba la propuesta de distinguibilidad y continuidad en relación con partes del cuerpo que son prototípicamente inactivas y, finalmente, la última sección ofrece las conclusiones del trabajo.

I. Propuestas anteriores

Como bien se podrá imaginar, el fenómeno en cuestión no es exclusivo del español. Se manifiesta en forma similar en otras lenguas romances. Respecto del francés Langacker (1968) ha hecho la siguiente propuesta:

- i. si la acción es realizada por la parte del cuerpo, *se* es omitido.
- ii. si la acción se le aplica a la parte del cuerpo en cuestión, el uso de *se* es obligatorio.

La propuesta da cuenta del contraste en las siguientes oraciones no sólo del francés sino también del español:

3. *Elle a levé la main* ‘Ella levantó la mano’
4. *Elle se morde les ongles* ‘Ella se muerde las uñas’

Dado que la acción es realizada por la mano en (3), pero es, en cambio, impuesta sobre las uñas en (4) el uso y la exclusión de *se* son explicados en forma natural por las generalizaciones (i) y (ii). Sin embargo, Wierzbicka (1988) ha aceptado sólo en forma parcial la propuesta de Langacker. En forma por demás adecuada, la autora polaca ha señalado que en emisiones del tipo de (5) la actividad de CABEZA¹ no parece ser determinante:

5. *Pierre a levé la tête* ‘Pedro levantó la cabeza’

La falta de *se*, dice Wierzbicka, “does not indicate whether the head is active or passive, it does indicate that the speaker is not thinking of it as an autonomous entity” (Wierzbicka 1988:176). Más que de actividad, el problema es uno de independencia. La propuesta que voy a hacer desarrolla en forma detallada ese modo de aproximación.

Para Wierzbicka, las propuestas de Erica García (1975) responden con mayor fidelidad a los datos:

- iii. si la parte del cuerpo es activa sólo puede pertenecer al dueño del cuerpo.

1 Empleo las mayúsculas en la forma convencional para referirme a los conceptos que representan distintos signos.

iv. si la parte del cuerpo es pasiva no necesariamente pertenece al dueño del cuerpo.

De acuerdo con esta propuesta si la parte es activa no hay necesidad de distinguir entre un agente interno y uno externo. A ella sólo es necesario agregar el contenido semántico que aporta el clítico *se*. Wierzbicka especifica que:

v. *se* indica el doble papel que el hablante le confiere al oyente: agente y paciente de la acción.

La construcción de una explicación parece estar completa. Respecto de (5), en forma particularmente inteligente, la autora sugiere que la ausencia del pronombre reflexivo, en combinación con el artículo definido indica que el agente es visto como actor de un solo papel: el activo.

Debo señalar que el análisis que Wierzbicka destila a partir del de García da cuenta de los datos hasta aquí considerados en forma natural y clara. No habría entonces motivo para mover arenas ya quietas, si no fuera porque en ellas hay zonas todavía movedizas. Por una parte el análisis no se ha desprendido de la noción inicial de actividad sugerida por Langacker. Esto significa que no se ha resuelto cabalmente el problema de la interpretación de CABEZA en (5), ni en otros casos que mostraré en la sección III, en los que la noción de actividad puede ser problemática.

Pero lo que está en el fondo de la discusión es que este tipo de aproximación no explica por qué la parte corporal activa no necesita ser distinguida de su poseedor. En principio, nada hay que impida la conceptualización de un órgano activo como elemento independiente.² Sea como fuere, el análisis de Wierzbicka abre dos preguntas de especial importancia:

- A) ¿Es la actividad de la parte corporal un dato fundamental?
 B) ¿Cuál es la relación entre el artículo definido y el pronombre *se*?

El espacio de este artículo sólo me permitirá intentar dar una respuesta a la primera pregunta. Las dificultades semántico-sintácticas que presenta la segunda de ellas tendrán que ser resueltas en otro trabajo. Es pertinente ahora atender al problema de la actividad.

2 Sobre todo cuando aparece en posición de sujeto, como lo muestran los ejemplos en (1.a) y (1.b):

1. a. **Como no he comido, las tripas ya me bailan**

b. **Sus ojos saltaban de alegría cuando se encontraban con mujeres tan guapas**

Una vez individualizadas, las partes del cuerpo quedan a merced de la metáfora de animación (Lakoff 1987), de manera tal que su actividad es predecible. Las restricciones en cuanto a que miembros y bajo qué circunstancias se puede dar la animación son tema de otro trabajo. Baste por el momento señalar la evidente correlación entre nivel de individualidad y de actividad.

II. Actividad

Wierzbicka ponía en tela de juicio el valor de la noción de actividad para atender a las partes del cuerpo. Dado que el polaco, la lengua nativa de esa autora, da información importante respecto de la actividad atenderé a esa lengua primero para usarla como base en el análisis del español.

II. a. El caso del polaco

Uno de los fenómenos que más llaman la atención es que en polaco la mayoría de las partes del cuerpo llevan acusativo, incluso aquellas que podrían ser vistas como activas. Tal es el caso de OJOS:

6. *Piotr otworzył oczy.*
abrir-pst/masc ojos-acc
'Piotr abrió los ojos'

Sin embargo, cuando se ejerce un control especial sobre el movimiento de una parte corporal, ésta lleva marca de instrumental, no así de acusativo. Por ejemplo, el movimiento normal de los ojos lleva marca de acusativo, pero si a *Jan* le entrara una piedra en el ojo o si lo cerrara para coquetear con alguien, OJO llevaría entonces marca de instrumental:³

7. *Jan mrugnął do mnie lewym okiem*
cerrar a mí izquierdo-INSTR-SNG-NEUTR ojo-INSTR-SNG
'Jan me cerró el ojo izquierdo (para coquetear)'

Lo mismo sucedería si el movimiento de los ojos o de los labios fuera especialmente significativo:

8. *Jan przewrócił oczami*
voltear ojo-INSTR-PL
'Jan volteó los ojos (en señal de desapruebo)'
9. *Jan poruszył nerwowo ustami*
movió nerviosamente labio-INSTR-PL
'Jan movió el labio nerviosamente'

De manera que se pueden tener contrastes acusativo-instrumentales, como los que muestra Wierzbicka, en los que el primero representa el movimiento normal de un órgano, mientras que el segundo designa movimientos especiales. Estos datos nos deberían llevar a la conclusión de que el contraste pertinente no es activo/no-ac-

3 Debo a Katarzyna Dziwirek esta información sobre el polaco.

tivo, como lo sugería Langacker, sino que se trata de una oposición entre lo rutinario, lo normal (ACUSATIVO) y lo que sale de la normalidad (INSTRUMENTAL). Aunque esto en principio es cierto, parece haber datos en que la actividad sí es pertinente. El caso que sobresale en el polaco es de las partes del cuerpo que son significativamente activas, como MANOS y PIES cuya marca casual básica es instrumental, no acusativo:

10. *Piotr poruszy ‡ noga.*
 mover-PST-MASC pierna-INSTR
 ‘Piotr movió la pierna’
11. *Piotr poruszy ‡ nogami*
 mover-PST-MASC pies-INSTR
 ‘Piotr movió los pies’

Lo que (10) y (11) muestran es que la actividad es significativa y en un nivel del sistema polaco es fundamental. De manera que esa noción no parecer ser descartable. Sin embargo, su valor sistémico está supeditado al contraste rutinario/no-rutinario. La marcación especial sobre actividades que salen de lo común parece ser un criterio de especial importancia en las lenguas eslavas. En ruso, por ejemplo, si muevo la mano una sola vez para alcanzar un objeto, MANO lleva marca de acusativo, mientras que si la muevo varias veces o la agito de un lado a otro debe llevar la marca instrumental.⁴

Lo mismo ha señalado ya Wierzbicka en cuanto a que la distinción rutinario/no-rutinario se ha extendido a la marcación del reflexivo, como se puede ver en los siguientes ejemplos en que el miembro DIENTES es no activo:

12. *Piotr umy ‡zęby*
 limpiar-PST dientes
 LIT: ‘Piotr lavó los dientes’
13. *Piotr umy ‡sobie zęby*
 lavar-PST REFL dientes
 LIT: ‘Piotr se lavó los dientes’

Mientras que en (12) se trata de la acción rutinaria, en (13) la falta de frecuencia de la acción o la especial intensidad con que se hace el lavado de dientes impone el uso del reflexivo. Los datos hasta aquí presentados permiten sugerir ciertas generalizaciones:

4 Debo a Natalia Ignátieva esta información sobre el ruso.

En el polaco

- vi. la actividad es un criterio pertinente en la asignación de caso.
- vii. el contraste rutinario-no rutinario domina sobre el de activo-inactivo.

El poco peso que tiene la actividad en el polaco permite identificarlo como un rasgo frágil, sujeto a ser dominado por otro más significativo en la lengua. Es pertinente ahora revisar lo que pasa en el español.

II. b. *El caso del español*

El contraste activo-inactivo parece tener un peso más determinante en español que en el polaco. Nótese en primer lugar que si un miembro es caracterizado como activo el uso de *se* produce resultados agramaticales:

- 14. a. *Subió la pierna, el brazo, los pies a la mesa*
- b. * *Se subió la pierna, el brazo, los pies a la mesa*

Para que los ejemplos de (b) ueran aceptables la parte del cuerpo en cuestión debería estar incapacitada de movimiento. En cambio si la parte corporal está prototípicamente caracterizada como no activa el uso de *se* es obligatorio:

- 15. a. * *Chenchai subió la uña_i*
- b. *Chencha_i se subió levemente la uña_i para revisar la infección que tenía en la yema del dedo*
- c. * *Chenchaiya pinta las uñas_i*
- d. *Chenchaiya se pinta las uñas_i*

Independientemente de que se le imponga algún tipo de movimiento o de que se le aplique una acción, una parte prototípicamente caracterizada como no activa requiere del uso del clítico *se*. Por otra parte, los miembros caracterizados como activos no aceptan la coexistencia de una frase instrumental:

- 16. * *Abrió_i la boca_i con los dedos*
- * *Cerró_i los ojos_i con la mano*

La agramaticalidad de (16) es consecuencia de un choque semántico entre la capacidad natural de movimiento atribuida a la parte corporal y la inducción externa impuesta por un instrumento, el cual opera prototípicamente sobre elementos no activos.

5 Esta emisión sólo es gramatical cuando se da la lectura de incorporación de objeto: el oficio **cortar las uñas**.

El uso de *se* dependerá de que el vocablo *boca* sea visto como activo o como pasivo. Lo fundamental es que mientras las partes corporales activas excluyen la frase instrumental, como en (17.a) y (17.c), la conceptualización pasiva requiere de *se* y acepta la frase instrumental (17.b):

17. a. *Morondongo_i abrió la boca_i*
 b. *Morondongo_i se abrió la boca_i (con los dedos)*
 c. * *Morondongo_i abrió la boca_i con los dedos*

Con base en estos datos deberíamos llegar a la conclusión de que la noción de actividad es fundamental en el español. Aunque su importancia no es negable, hay datos que exigen una caracterización más fina. Existen en español casos que parecen contradecir radicalmente la pertinencia de la noción de actividad.

18. *Fulanoi raspó la uña_i contra la lija*
 19. *Sutanoi embarró toda la piel (de la nariz!de la cara)_i contra el vidrio*
 20. *Merengana_i agitó el pelo_i en el aire para poner a su chato nervioso*

En estos ejemplos, la parte corporal nada tiene de activa y sin embargo no requiere de la coocurrencia del clítico *se*.

Hay además otros casos en que la caracterización de la parte del cuerpo es un tanto dudosa y sin embargo el uso de *se* está totalmente excluido:

21. a. *Antes de contestar apoyó el antebrazo sobre la mesa*
 b. * *Antes de contestar se apoyó el antebrazo sobre la mesa*
22. a. *Para subir la palanca hay que recargar la espalda contra la pared.*
 b. * *Para subir la palanca hay que recargarse la espalda contra la pared.*

Uno podría alegar que esas partes del cuerpo realmente son activas y ver en ellas capacidad de movimiento. Pero es obvio que es el codo y no el antebrazo lo que se mueve, mientras que la cintura y la columna generan el movimiento que se le atribuye a la espalda.

Los ejemplos en (21) y (22) no son argumentos contundentes en contra de la noción de actividad, pero los de (18) a (20) sí. Más problemático puede ser que exista la posibilidad de enfatizar la inactivación de un miembro sin que ello exija la inclusión de *se*:

23. a. *Hugo salió de la cancha arrastrando la pierna*
 b. * *Hugo salió de la cancha arrastrándose la pierna*

Estamos frente a una paradoja. En polaco la noción de actividad está dominada por el contraste rutinario/no rutinario; en el español la misma noción es fundamental y garantiza el contraste entre la forma llana y aquella que emplea el reflexivo. Sin embargo, hay datos que contradicen radicalmente la capacidad explicativa de esa noción. La necesidad de darle su lugar justo a la actividad es ineludible. En la

próxima sección voy a mostrar que la noción de distinguibilidad como base para que se garantice la continuidad en la cadena de energía constituye una explicación natural y exhaustiva del problema. Para tales efectos será necesario hacer explícitas algunas nociones preliminares.

III. Nociones operativas

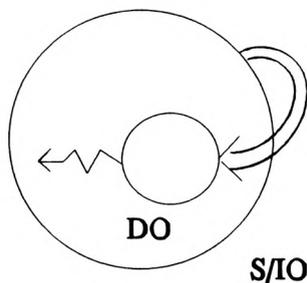
El análisis que propondré sigue las premisas de la Gramática Cognoscitiva introducida por Langacker (1987, 1992) y colaboradores. Según este modelo, las únicas unidades que hay en la lengua son de carácter simbólico y están siempre compuestas de un polo fonológico y uno semántico. En esta teoría se rechaza la idea de que hay formas lingüísticas sin sentido o formas abstractas sin representación fónica (como operadores abstractos, elementos nulos y otros artefactos empleados en otras teorías), y de la misma manera no es aceptable apelar a la existencia de la sintaxis como un nivel independiente de la semántica y de la pragmática. En contraste con la visión de otras teorías, esos niveles de análisis lingüístico forman un continuo indivisible y se representan en forma conjunta en el análisis de una lengua particular. Debido a que el significado está equiparado con la conceptualización de los hablantes respecto de distintos hechos, lo fundamental es identificar la estrategia conceptual que refleja una estructura lingüística. La existencia de dos o más maneras de decir “lo mismo” es síntoma de que se están diciendo, de hecho, cosas distintas. Tarea del lingüista es develar los contenidos, a veces excesivamente sutiles, que encierra el contraste entre varias expresiones. Es con base en estos principios que intentaré describir el fenómeno en cuestión.

Asumiré en primera instancia que *se* tiene la función básica de delimitar el espacio en que una parte corporal, con la que el sujeto interactúa, está ubicada.

24. a. *Se puso el sombrero (en la cabeza)*
b. *Se pintó las uñas*

Los motivos por los que una parte de cuerpo puede ser O no ZONA ACTIVA (Langacker 1984), lo cual explicaría la diferencia entre *uñas* y *cabeza* en (24), son objeto de otro trabajo.

La figura 1 representa el valor de *se* en los ejemplos anteriores. El círculo externo representa al sujeto-agente. La flecha doble simboliza la transmisión de energía que el sujeto impone sobre el objeto y el círculo pequeño representa a la parte corporal ubicada en el cuerpo del agente. La flecha quebrada es símbolo del cambio de estado



que sufre el objeto directo. Que la parte del cuerpo es inherente al cuerpo de *ego* es innegable. Pero lo que queda por ver es si la inherencia y la actividad se relacionan de una manera tal que nos permita identificar a qué responde la eliminación de *se* en ciertos casos.

Por otra parte, trataré de demostrar que la actividad debe ser vista como una consecuencia del grado de distinguibilidad entre la parte corporal y su poseedor. En forma más precisa sostendré la hipótesis de que **el uso de *se* en áreas corporales está determinado por la correlación entre un nivel bajo de actividad y un nivel alto de distinguibilidad de la parte corporal respecto de su poseedor**. La noción de distinguibilidad explica en forma natural una amplia gama de fenómenos sintácticos relacionados con la transitividad, la reflexividad y la voz media, y es necesaria para explicar otra serie de fenómenos en que los posesivos y los dativos interactúan. No es este el lugar adecuado para extender el análisis a otros puntos;⁶ baste señalar que la distinguibilidad opera de una manera particular en relación con las partes del cuerpo, pues no sólo se trata de elementos inalienables, sino que además forman parte integral de la imagen conceptual del cuerpo.

La distinguibilidad es un continuo que depende del nivel de intimidad que conceptualmente se pueda establecer en la relación entre dos miembros. Mientras más íntima la relación, más baja es la posibilidad de distinguir dos elementos, mientras menos íntimo sea el vínculo entre dos miembros más posibilidad habrá de conceptualizarlos en forma separada o disconexa. Quizá el ejemplo más evidente sea el caso de los anteojos. Es obvio que mientras los tiene uno en la mano serán vistos como totalmente independientes del usuario, mientras que una vez puestos aumenta la intimidad de la relación y baja su nivel de distinguibilidad. En el primer caso, los anteojos son objeto de percepción; en el segundo, son medio de percepción. La ropa entra en relaciones del mismo orden, aunque su grado de distinguibilidad es ligeramente mayor.

De esta noción básica se desprende que cuando hay alto grado de intimidad hay continuidad en el flujo de energía, mientras que cuando la intimidad entre miembros es menor se rompe el vínculo que garantiza la continuidad en el flujo de energía. Cuando esto último sucede, el acceso entre los miembros de la relación se tiene que dar por alguna vía alternativa (generalmente externa). En el caso de los lentes, mientras no estén puestos, constituyen un objeto ajeno a nuestro cuerpo al que accedemos en forma externa e instrumental; en cambio, ya puestos, los lentes constituyen una extensión de *ego* y forman parte de la cadena de energía implícita en el proceso visual. Toda proporción guardada, el mismo contraste conceptual se establece en relación con las partes del cuerpo.

6 En Maldonado (1992) reviso con detalle la pertinencia de esa noción en relación con otros espacios de la reflexividad y la voz media.

Puede resultar un tanto extraño a primera vista que se hable de distinguibilidad entre el cuerpo y una de sus partes. Pero es evidente que tenemos la capacidad de hacer diferenciaciones bastante finas dependiendo del grado de intimidad que establezcamos con ciertos miembros corporales y sus funciones. Las manos por ejemplo son parte inherente de uno mismo, como se ve en (25.a), sin embargo hay ocasiones en que preferiría uno verlas como independientes; tal fue seguramente la sensación de *Yocasta* después de haberle entregado la daga a *Edipo* en (25.b):

25. a. *Sentía las manos dormidas*
b. *La madre de Edipo veía sus manos sin entender lo que habían causado*

La separación impuesta sobre *manos* explica el uso de *sus* en (25 .b). El mismo concepto explica que con un verbo de raciocinio como *observar* sólo sea posible emplear *sus* mientras que el artículo definido produce resultados agramaticales:

26. a. *Juan_i observó sus pies_i*
b. * *Juan_i observó los pies_i*

Los verbos de raciocinio tienen la característica de establecer una distancia objetiva entre el conceptualizador y el objeto conceptualizado. La distancia impuesta por el verbo opera en concordancia con la separación que impone el posesivo. El conflicto semántico entre la distancia impuesta por el verbo y la cercanía que designa el artículo *el* determina la agramaticalidad de (26.b).

Lo que estos datos muestran es nuestra capacidad para hacer ajustes conceptuales respecto del nivel de intimidad que pueda haber entre dos miembros. De manera que una parte corporal puede tener distintos grados de distinguibilidad respecto del cuerpo en que se encuentre. Lo importante para el problema que nos concierne es que este fenómeno conceptual tiene consecuencias gramaticales que explican los datos de la sección anterior en forma natural. Veamos de qué manera la continuidad en la cadena de energía, garantizada por un nivel bajo de distinguibilidad, da cuenta de los datos.

IV. Distinguibilidad y continuidad

Como es ya acaso obvio, los ejemplos que explicaban los análisis de Langacker y Wierzbicka-García no son problemáticos para la hipótesis de la continuidad en el flujo de energía. Los elementos que son prototípicamente activos son aquellos que están abajo en la escala de distinguibilidad y que en consecuencia permiten que haya continuidad en la cadena energética. Por su parte los típicamente pasivos son elementos con un nivel más alto de distinguibilidad, de manera que su nivel de separación impide que fluya la energía en forma continua:

27. *Subió la pierna, el brazo, los pies a la mesa*

28. *Se cortó las uñas*

Mientras que *piernas, brazos, pies* son extensiones de ego y reciben directamente el flujo de energía, las *uñas* en la cadena por la que fluye la energía en forma continua, lo cual presupone cierto nivel de separación respecto de la inducción de ego. Además, los casos dudosos para las hipótesis activistas, no parecen constituir problema alguno:

29. *Antes de contestar apoyó el antebrazo sobre la mesa*

30. **Para subir la palanca hay que recargar la espalda contra la pared*

La posible falta de actividad de estos miembros es irrelevante para determinar la presencia/ausencia de *se*. Baste con que la parte del cuerpo constituya un continuo en la cadena de energía para que *se* sea prescindible.

Llama la atención el hecho de que en aquellos miembros que excluyen el uso de *se*, el movimiento debe ser inducido volitivamente:

31. a. *Movió la quijada, el brazo, la mano*

b. **Movi6 la piel, la uña, la pestaña*

32. a. **Mañana seguro que levanto los intestinos⁷*

b. **Anoche Marina meneó su corazoncito con mucha gracia*

La importancia de los ejemplos anteriores no estriba directamente en que sean o no activos, sino en que su actividad haya sido inducida internamente por parte de un agente prototípicamente agentivo. Este dato es fundamental. Uno de los problemas con que se han enfrentado los análisis anteriores es considerar a la parte corporal como activa o pasiva en forma independiente de su relación con el inductor. Las partes corporales no son activas *per se*; heredan su actividad de un inductor agentivo. Incluso ante emisiones cuyo sujeto es una parte corporal, existe la presuposición de que la acción está controlada por un agente volitivo, un ladrón en el caso de (33) :

33. *De pronto una mano intentó abrir la puerta*

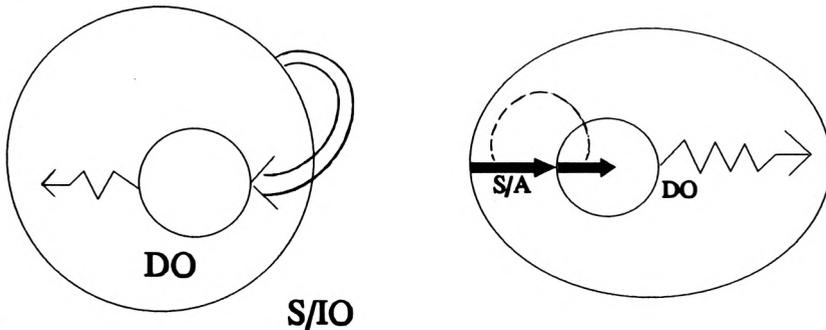
7 Hay casos en los que puede uno tener cierto nivel de control sobre órganos que prototípicamente no están al alcance de nuestra volición. Para los amantes del yoga y otras prácticas místicas no será demasiado extraño oír que su instructor emita una oración como la siguiente:

1. **Relajen su intestino y dejen que pase la sangre hasta que lleguen a tocar con su mente los genitales**

Este tipo de ejemplo es explicable bajo la noción de distinguibilidad que garantiza un flujo continuo de energía. Véase en este trabajo la sección de inactividad. Agradezco a Laura Sosa su crítica sobre este punto.

La eliminación de dicha presuposición sólo se da en espacios mentales, como la ciencia ficción o las historias de terror, que permiten la conceptualización de *mano* no como parte Corporal, sino como unidad animada. De manera que la caracterización de la parte del cuerpo debe atender en forma especial a la capacidad del miembro de recibir energía interna y de reproducir un movimiento inducido por su agente volitivo.

Lo expuesto hasta ahora corresponde a dos esquemas conceptuales de distinta índole. La estructura conceptual de los que toman *se* está expuesta en la figura 2, mientras que los que pueden prescindir del marcador reflexivo-medio corresponden a la figura 3. En ambas figuras, el círculo exterior representa al sujeto agente. El círculo interior corresponde a la parte del cuerpo que se pone en movimiento. Mientras que en la figura 2 no hay continuidad y el movimiento es inducido externamente, en la figura 3 la transmisión de energía (la flecha en negritas) es heredada en una parte del cuerpo activada por *ego*. El arco punteado establece identidad entre la energía inductora y la energía heredada. La flecha quebrada representa el cambio de movimiento o de estado que sufre la parte del cuerpo en cuestión (La orientación de las flechas no es significativa).



Con base en esta caracterización las aclaraciones de Wierzbicka a Langacker en relación con el ejemplo (5), repetido aquí para facilitar la lectura, toman su sentido justo.

34. *Pierre a levé la tête* 'Pedro levantó la cabeza/tronco'

La CABEZA en sí no tiene necesidad alguna de ser caracterizada respecto de su actividad. A condición de que sea vista como una continuación no distinguible de *ego*,

CABEZA no necesita marcación de *se*. En ese sentido, la actividad de esa parte del cuerpo es predecible a partir de la continuidad en tanto que la energía del sujeto es heredada en un miembro particular.

Una cuestión fundamental de este tipo de problemas es que la caracterización de la parte corporal depende de la noción de CONSTRUAL, introducida por Langacker (1987), según la cual el aparato cognoscitivo humano tiene la habilidad de construir la imagen de un objeto referencial en formas alternas. El caso en cuestión responde a esa facultad humana. Nada hay en el concepto CABEZA que nos obligue a verla como activa o como pasiva. De hecho si se le conceptualiza como no continua, se puede entender el contraste con la contraparte que Wierzbicka ha llamado activa:

35. a. *Pedro movió la cabeza hacia la izquierda para no estorbar*
 b. *Como le dolía el cuello, Pedro se movía la cabeza con las manos de un lado al otro*
 c. * *...Pedro movía la cabeza con las manos...*

Mientras que en (35.a) la energía se hereda por continuidad, en (35.b) dicha continuidad queda bloqueada, de manera que la inducción no puede más que ser externa. A esa organización responde la ausencia de *se* en el primer caso y su presencia en el segundo.

En forma similar se puede explicar una serie de fenómenos que en una caracterización bipolar activo/inactivo resultaría problemática. Ante la caracterización prototípica de *cejas* como elemento activo en (36.a), está presente la posibilidad de bloquear la continuidad del flujo de energía para dejar que las manos se encarguen de ejecutar la operación (36.b):

36. a. *El pesado de Krauze meneaba las cejas al hablar como si sus gesticulaciones le dieran algo de claridad*
 b. *El payaso de Sóngoro se meneaba las cejas con los dedos para hacer reír a los niños*

El caso inverso sería aquel en que una parte corporal prototípicamente caracterizada como pasiva puede ser vista como activa. En (37) *bigote* y *gañote* parecen estar bajo el mando de ese tipo de conceptualización:

37. *Giorgio mueve el bigote que da gusto y Pepe agita el gañote que da miedo*

El movimiento de la parte corporal es controlado independientemente de que la lectura sea literal o de que obedezca a la metáfora del español mexicano (mover el bigote = COMER). De hecho no es necesario apelar a las complicaciones de este tipo de contextos para encontrar conceptualizaciones alternativas de un mismo objeto referencial:

38. a. *Valeria abrió los ojos para expresar su sorpresa*
b. *Valeria ya se pinta los ojos*
39. a. *Este es de los que levantan la ceja al hablar*
b. *Las mujeres se depilan las cejas mientras conducen*

De manera que la pasividad de la parte corporal en sí no parece ser el rasgo determinante. A la luz de esta propuesta, los casos más problemáticos para las otras hipótesis son explicables en forma natural:

40. *Fulanoi raspó la uña, contra la lija*
41. *Sutanoi embarró su piel, toda sucia contra la pared*
42. *Merenganai le pasó el pelo, por la cara para ponerlo nervioso*

La inactividad prototípica de las uñas, las piel y el pelo es incuestionable. Sin embargo, dependiendo del tipo de actividad, uno puede conceptualizarlos como estrechamente ligados al flujo natural de energía inducida por el sujeto agente. Habida cuenta que sean conceptualizados como elementos no separados en la cadena de energía controlada por el agente, cualquier elemento puede prescindir del uso de *se*. En relación con la continuidad en el flujo de energía, la noción de actividad es secundaria.

Lo anterior está en concordancia con la observación de Kayne (1975) de que si la parte del cuerpo está paralizada o no tiene capacidad de movimiento espontáneo el uso de *se* es obligatorio. Los siguientes ejemplos ilustran ese contraste:

43. a. *Fulano abrió los ojos*
b. *Toña tenía los ojos pegados por la conjuntivitis, así que se los tuvo que abrir con unas gotas*
44. a. *La bailarina levantó la pierna*
b. *Después de la operación se levantaba la pierna con ambas manos*

Pero si operáramos sólo con la noción de actividad el siguiente ejemplo en que se enfatiza la supresión de actividad de un miembro corporal sería problemático, dada la exclusión de *se*:

45. a. *Hugo salió de la cancha arrastrando la pierna*
b. **Hugo salió de la cancha arrastrándose la pierna*

A pesar de haber perdido capacidad de movimiento, lo fundamental es que la pierna constituye un continuo en el flujo de energía inducido por el agente; es pues, parte de un continuo indivisible que inicia en la volición de *ego* y termina en la parte misma relacionada con la acción.

Uno estaría tentado a interpretar todos estos contrastes como determinados por la noción de control. El alcance explicativo de ese análisis es sin duda sugerente. Si el agente puede controlar la parte corporal en forma volitiva, el clítico

se no entra en la construcción: *muevo la pierna y abro los ojos sin se* porque soy capaz de controlarlos, en cambio, cuando *me muevo la pierna o me pinto los labios* con reflexivo es porque no tengo control sobre esas partes del cuerpo. Sin embargo, hay problemas insalvables: los ejemplos (40-42) son problemáticos porque exigirían una versión demasiado laxa de la noción de control. Para raspar una uña lo que se controla es el movimiento de la mano, de la misma manera que es necesario mover la cabeza para que el pelo roce la cara de otro, ni uña ni pelo pueden ser directamente controladas. Además el caso de (45.a) es especialmente problemático porque lo que se resalta es justamente el hecho de que la pierna ha quedado fuera del control del sujeto. Hay suficiente continuidad en el flujo de energía para hacer que la parte corporal siga los movimientos del cuerpo, no así para que ejecute movimientos específicamente inducidos por el agente. La continuidad en el flujo de energía parece dar cuenta incluso de este tipo de sutilezas.

La representación prototípica de ciertos miembros constituye una continuación de *ego*, de manera que la capacidad de movimiento de los ojos, la manos, la cintura, la boca, etc. responde a un fenómeno de contigüidad. En contraste con estas representaciones, están aquellas cuya discontinuidad en el flujo de energía exige manipulación externa, de ahí la imposibilidad de ver en cosas como las uñas, la piel, etc. capacidad alguna de movimiento, de ahí la necesidad de usar el clítico *se*. Respecto de los intestinos, las tripas y otras partes de la misma índole, la incapacidad para controlar su movimiento constituye también una interrupción de la continuidad. Los miembros que siguen un movimiento no controlable, cuentan con un cierto nivel de independencia y separabilidad respecto de nuestra volicionalidad. El caso de los místicos, capaces de relajar los intestinos y otras partes incontrolables para seres más mundanos (véase la nota), consiste precisamente en romper la separación con ciertos órganos prototípicamente caracterizados como inaccesibles y permitir que la energía fluya hasta ellos. Dicho en otros términos, las partes del cuerpo prototípicamente pasivas son activables por continuidad en el flujo de energía. De manera que o son totalmente inaccesibles o se establece contacto con esas partes a partir del flujo de energía. La manipulación instrumental está fuera de toda posibilidad, el empleo de *se* también.

Uno estaría ante la tentación de eliminar la noción de actividad en forma llana. Sin embargo, tal idea es insostenible. Por una parte, la actividad constituye el rasgo representativo de la no distinguibilidad; de manera que los ojos, las manos, las piernas son prototípicamente activos, mientras las uñas y los dientes no lo son. Así, los dientes sirven para masticar, pero no mastican; de la misma manera que las uñas sirven para arañar, pero no arañan. Es uno el que muerde y araña con esos instrumentos no prototípicamente activos.

Por otra parte hay una buena cantidad de metáforas que se establecen precisamente con base en la noción de actividad:

46. *Tan pronto como le preguntaron, Laura Campuzano sacó las uñas*

47. *Con tanto chisme entre lingüistas más vale parar la oreja*

Se trata de extensiones obvias en que las partes activas de los animales son imputadas a capacidades humanas de Laura y de otras fieras de similar estirpe. Debemos concluir pues que la actividad es altamente significativa, aunque toma sentido como forma sistemática con base en la noción de baja distinguibilidad y que esta última es determinante en el flujo continuo de energía.

Si lo anterior tiene sentido será posible ahora proponer la siguiente caracterización del problema:

Caracterización general:

Las partes del cuerpo que toman *se* están determinadas por un **nivel alto de distinguibilidad**, de manera que hay interrupción en el flujo de energía, es predecible entonces que:

- a) **sean miembros prototípicamente caracterizados como pasivos y como incapaces de recibir y ejecutar movimiento; y que**
- b) **su movimiento sea inducido por fuerzas externas.**

Las partes del cuerpo que NO toman *se* están determinadas por un **nivel bajo de distinguibilidad**, de manera que son parte del continuo por el que fluye la energía. Es predecible que prototípicamente tengan las características opuestas y es de esperar que:

- c) **sean miembros prototípicamente caracterizados como activos y como capaces de recibir y ejecutar movimiento; que**
- d) **su movimiento sea inducido por fuerzas internas controladas volitivamente; y que**
- e) **sean extensiones (metonímicas) de ego.**

Un dato más para no eliminar la noción de actividad viene de las anotaciones siempre geniales de Wierzbicka (1988). Ella aporta datos en que el francés contrasta con el español y el italiano precisamente en relación con la actividad. Considérense los ejemplos en (48), tomados de los escritos de la autora polaca:

48.

- | | |
|-----------------|--------------------------------------------------------------|
| español | a. <i>Pedro está poniendo la nariz contra la ventana</i> |
| italiano | b. <i>Pietro sta schiacciando il naso contra la finestra</i> |
| francés | c. <i>Pierre pressait son (*le) nez contre la fenêtre</i> |

Nótese que en francés la oración es agramatical con el artículo definido, no así con el posesivo. Dejaré de lado el problema de los posesivos para concentrarme en la ausencia del clítico *se*. Aunque uno puede mover la fosas nasales, no puede uno mover la nariz hacia adelante o hacia atrás. La representación prototípica de

NARIZ es como parte corporal inactiva. Mientras que el italiano y el español se explican por pura continuidad, en el caso del francés es necesaria también la actividad. Para el español y el italiano la NARIZ opera como proyección de *ego*. Sin embargo para el francés la continuidad no parece resolver la falta de actividad de *nez*. El ejemplo (48.c) contrasta con ejemplos que toman artículo definido, pero no clítico reflexivo-medio como: *Fierre a levé la tête, la main* 'Tierra levantó la cabeza, la mano' en que el miembro sí es activo. Esto nos lleva a la conclusión de que la actividad es en francés una noción pertinente que se desprende de la noción de inducción interna (baja en distinguibilidad).

El francés contrasta entonces con el español y el italiano en que para la primera lengua la actividad es un rasgo con valor contrastivo que se desprende de la noción de distinguibilidad baja, mientras que para las otras dos lenguas la actividad es predecible a partir de la noción de distinguibilidad baja. Esto significa que la actividad en español e italiano impone representaciones prototípicas de las partes del cuerpo sin que en sí determine contraste.

En el polaco, por otra parte, la distinguibilidad explica en forma natural el contraste entre lo rutinario y lo no rutinario. Los actos rutinarios presuponen continuidad en el flujo de energía entre *ego* y la parte corporal, de manera tal que el movimiento se da por herencia de energía sin que haya mediación alguna. Se trata de un flujo energético normal. Por otra parte, cuando el acto deja de ser rutinario, hay distintos tipos de mediación que le dan cierto nivel de separabilidad a la parte corporal. La intensidad de la acción, el control de la parte corporal para dar significados especiales y, posiblemente, la repetición controlada de la acción (en el ruso) inducen un aumento de distinguibilidad de la parte del cuerpo en cuestión. El cuadro siguiente intenta resumir la organización de este marco conceptual:

	no distinguible	distinguible
polaco	rutinarietà > actividad (control sobre extremidad diferenciada)	
francés	actividad (inducción interna)	
español	inducción interna > (actividad)	

En polaco, lo rutinario está controlado por un nivel bajo de distinguibilidad, mientras que el aumento de control impone separación y un nivel más alto de individuación de la parte corporal; de ahí que el primero tome acusativo y que el segundo opte ya por el empleo del caso instrumental, ya por el uso del clítico reflexivo. En el francés la actividad es un fenómeno de baja distinguibilidad que presupone, naturalmente, la inducción interna. Por su parte, en el español y el italiano la relación está invertida: la inducción interna presupone actividad. De ahí

que sean la actividad del francés y la inducción interna del español y del italiano, como manifestaciones de la continuidad, los elementos que determinan que haya construcciones que no requieran marca especial. Sus contrapartes no activas o no inducidas internamente requieren de la ayuda del clítico *se*, lo cual presupone inducción externa.

V. Conclusiones

En este trabajo he tratado de hacer una aportación mínima a una caracterización ya clásica respecto de la manera en que se gramaticaliza la interacción con distintas partes del cuerpo. He tratado de señalar que, aunque la noción de actividad propuesta por Langacker y reformulada por Wierzbicka, cubre una buena cantidad de fenómenos, es necesario insertarla en un marco más amplio que le atribuya un peso adecuado y que le dé coherencia dentro de un sistema conceptual que responda a distintas lenguas genéticamente no emparentadas. He propuesto que la actividad sea vista como una manifestación prototípica del fenómeno de distinguibilidad en el flujo de energía. Esto permite explicar no sólo el contraste entre lo rutinario y lo no rutinario característico del polaco, sino también una serie de casos en que la falta de actividad parece constituir contraejemplos insalvables para la noción de actividad. He propuesto que la baja distinguibilidad garantiza la herencia de energía de manera tal que todo movimiento es visto como proyección de *ego*; así, la energía observable en una parte del cuerpo no es más que la herencia de la proyección de la volicionalidad del sujeto. Existe entonces la posibilidad de mover cualquier miembro corporal, activo o pasivo, habida cuenta que en la transmisión de energía se dé una relación de continuidad. Esto elimina a fin de cuentas la necesidad de emplear el clítico *se*, lo cual no es más que afirmar que en la no inclusión de *se* no hay más que una simple relación de metonimia.

Bibliografía mínima

- FAUCONNIER, Gillies. 1985. **Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Language**. Cambridge: MIT Press.
- GARCIA, Erica. 1975. **The Role of Theory in Linguistic Analysis**. Amsterdam and Oxford: North-Holland.
- KAYNE, R.S. 1975. **French Syntax: The Transformational Cycle**. Cambridge: MIT Press.
- KUBINN'SKI, Wojciech. 1982. "Polish **sie** constructions and their English counterparts." **Papers in Studies in Contrastive Linguistics** 15: 55-65.
- LAKOFF, George & Mark Johnson. 1980. **Metaphors we Live by**. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, George. 1987. **Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind**. Chicago: University of Chicago Press.
- LANGACKER, Ronald. 1968. "Observations on French Possessives." **Language** 44:51-75.
- . 1984. "Active Zones." **Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society** 10:172-188.
- . 1987. **Foundations of Cognitive Grammar Vol. 1. Theoretical Prerequisites**. Stanford: Stanford University Press.
- . 1991. **Foundations of Cognitive Grammar Vol. 2: Descriptive Application**. Stanford: Stanford University Press.
- MALDONADO, Ricardo. 1988. "Energetic Reflexives in Spanish" Berkeley: **Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society**. 14: 153-165.
- . 1992. **Middle Voice: The Case of Spanish se**. Tesis Doctoral no publicada. San Diego: University of California, San Diego.
- . 1994. "Dativos de interés sin intereses" Hermosillo: **Memorias del II Congreso de lingüística del Noreste**. Universidad Autónoma de Sonora.
- MORK, H. 1970. "Reflexive Constructions and Reflexive Verbs in Serbo-Croatian (a generative study)." **Scando-Slavica** 16: 237-246.
- WIERZBICKA, Anna. 1988. **The Semantics of Grammar**. Amsterdam: John Benjamins.
- . 1992. **Semantics, Culture and Cognition: Human Concepts in Culture-Specific Configurations**. New York, Oxford: Oxford University Press.